

**Speech to the Joint Session of Congress of Bolivia by
Former U.S. President Jimmy Carter (Spanish)**

**By Jimmy Carter
18 Dec 2003**

Buenas tardes, señoras y señores. Jallalla tatanakas y mamanakas. Anchata kusikuni jamuy kaiquimanta. Mba'eichapa.

Miembros del Senado, miembros de la Cámara, distinguidos invitados. Gracias, Senador Vaca Díez, por su maravillosa presentación y por su invitación a dirigirme a la sesión de clausura del Congreso de Bolivia para este año 2003. Me complace visitar a su país, reunirme con su gente, y disfrutar la asombrosa belleza y hospitalidad de su nación.

He venido para escuchar los puntos de vista de los bolivianos acerca de la situación política actual, para demostrar mi apoyo y preocupación, y para discutir el posible papel que puede jugar el Centro Carter a fin de seguir fortaleciendo aún más la democracia. Hemos tenido la oportunidad de consultar con muchos de sus líderes políticos, y todos ellos y todos los bolivianos nos han brindado una cálida bienvenida.

Quisiera expresar mi más profundo pesar por la violencia que experimentaron este año, una violencia que aborrece a todos aquellos que aman la paz. Lamento la pérdida de vidas y ofrezco mis condolencias a las familias de los muertos y a los heridos. Una investigación imparcial de estos trágicos eventos puede servir para aliviar el sufrimiento de las familias y del país.

Sin embargo, las investigaciones y juicios emergentes de estos delitos deben ser equitativos y sin ninguna influencia de partidos políticos. Considerando las acciones políticas del pasado, la ayuda que ustedes solicitaron a los expertos internacionales, aportará legitimidad nacional e internacional y creará confianza en estos procesos legales.

Bolivia ha ingresado a un periodo muy especial en su historia. Ustedes han disfrutado de la democracia con todos sus beneficios y sus imperfecciones por más de dos décadas, y han demostrado que aún en los tiempos de mayor conflicto, la democracia es el método aceptado por todos para resolver los problemas. Sin embargo, ahora enfrentan una encrucijada en su trayecto, y sólo Ustedes pueden elegir el camino a recorrer. ¿Será una nueva Bolivia, liberada de las limitantes del pasado, o una Bolivia todavía atrapada por las divisiones sociales y económicas?

A medida que he escuchado con mucha atención las voces de todo el espectro ideológico y del pensamiento boliviano, me han llamado la atención dos cosas. En primer lugar, tengo la profunda sensación de que hay muchas más cosas que los unen que cosas que los dividen. Ustedes están unidos en su creencia de que el cambio en Bolivia es tanto necesario como positivo. Todos están de acuerdo en que se debe forjar un nuevo contrato entre el Gobierno y los gobernados, entre el Estado y la sociedad.

En segundo lugar, existe un amplio consenso de que el futuro de la democracia en Bolivia depende de su capacidad para incluir a todos los ciudadanos y ciudadanas de una manera más igualitaria y participativa. Aunque sus líderes han descrito la democracia en términos distintos y discrepan acerca de los obstáculos en el camino, todos concuerdan con que una democracia basada en la inclusión social es la clave para el futuro de Bolivia.

En mis muchos años de experiencia trabajando en pro de la democracia y los derechos humanos, me he dado cuenta de que es saludable que compitan distintas ideas sobre políticas y visiones para el país, pero también de que debe siempre haber un claro consenso acerca de las reglas del juego para escoger entre las alternativas que se presentan. No existe una sociedad enteramente libre de conflictos, pero lo que sí puede existir es una sociedad en que las respuestas a los difíciles problemas públicos se encuentran a través del debate y de las concesiones mutuas, sin recurrir a la violencia. La democracia provee de las herramientas para manejar de forma pacífica estos inevitables conflictos.

Como Presidente de los Estados Unidos, trabajé para promover la democracia y los derechos humanos, y me ha complacido ver la aceptación de la democracia a través de toda América Latina. Pero también me ha decepcionado, al igual que a muchos de Ustedes, notar que la democracia no ha podido resolver los problemas de la pobreza y la desigualdad. Esto continúa siendo un reto para todos nosotros.

Claramente, algunas de las causas del pobre desempeño de la democracia en América Latina son los efectos corrosivos de la corrupción, la falta de capacidad del Estado para garantizar los servicios necesarios de manera eficiente, y una insuficiente aptitud o voluntad para servir a toda la ciudadanía por igual. Asimismo, hemos visto una falta de independencia y integridad en algunos de los sistemas judiciales de nuestros países, una incapacidad para sostener el estado de derecho, y una inobservancia de los derechos humanos. La impunidad relacionada con delitos no puede, ni debe ser tolerada.

Aunque la democracia ha avanzado con dificultad para satisfacer sus ideales, todavía sigo creyendo en su poder para cambiar las circunstancias en que viven nuestros ciudadanos y ciudadanas a nivel individual. Ustedes tienen ahora la oportunidad, por la vía de un debate informado, para llegar a un nuevo consenso acerca de las reglas en que basarán su democracia, y cómo deberá funcionar para cumplir con sus sueños.

Una Constitución es el fundamento sólido para estas reglas, pero por sí sola no es suficiente. He oído llamados a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución. Este proceso debe ser deliberado, inclusivo y ponderado. A medida que consideran tomar este paso, les insto a revisar las recientes experiencias de otros países, y aprender de sus éxitos y errores. Espero que se tomen el tiempo necesario para desarrollar un amplio consenso acerca del proceso de formar una Asamblea Constituyente, el contenido de la Constitución, y más importante todavía, la oportunidad para que los y las ciudadanas participen en los debates alrededor de estos cambios. Asimismo, les recomiendo no considerar una nueva Constitución como una panacea que puede resolver todos los problemas que enfrenta Bolivia.

En un país como el de ustedes hay muchas necesidades y una escasez de recursos para satisfacerlas todas, así que estas demandas que compiten entre sí hay que

evaluarlas a la luz de lo que es posible realizar. Será preciso hacer algunos sacrificios y concesiones mutuas. Cuando el pueblo de Bolivia decida cómo llevar al mercado el gas natural y otros recursos, será imprescindible que el proceso sea completamente transparente. Los gastos públicos de los ingresos provenientes de la venta del gas también deben ser sometidos a auditoría, y el pueblo debe ser informado acerca del destino de los fondos. Mi esperanza es que Bolivia, Chile, y Perú conjuntamente encuentren una forma de proveer a Bolivia con un acceso directo al mar. Si y cuando las charlas se inicien entre sus países, El Centro Carter y mucho otros estarán ansiosos de asistirles para llegar a un acuerdo.

Me doy cuenta de que el tema de la producción de la coca es muy importante para ustedes. Una evaluación objetiva de las necesidades del mercado interno, un posible cambio en el número de hectáreas que se usen para el cultivo de la coca, y el control de las plantaciones ilegales debería ser una meta común. He visto que el Presidente y los líderes de los partidos políticos están de acuerdo con estas premisas básicas.

He podido escuchar muchas de sus variadas demandas, algunas de las cuales tomarán tiempo para resolverse y otras parecen ser irreconciliables. Las expectativas son altas, los retos enormes, y no es posible complacer a todos. Me he reunido con el Presidente Mesa y yo estoy convencido que él será honesto con Ustedes y les dirá lo que es posible y lo que no es posible hacer, explicarles lo que es factible y lo que no lo es. Los bolivianos no siempre estarán contentos con lo que él les diga, pero la historia nos ha demostrado que la promesa de soluciones fáciles desemboca en esperanzas infundadas y en una ruptura de la confianza.

Ustedes, los líderes elegidos de Bolivia, tienen la responsabilidad de ser honestos con el pueblo y de actuar en su interés colectivo, mientras que el pueblo tiene la responsabilidad de proveerles un espacio para actuar concienzudamente y luego exigir que respondan por las promesas que les hagan. Este pacto entre la ciudadanía y su Gobierno se debe considerar sagrado.

Por la primera vez en su historia, Bolivia posee un Congreso compuesto por líderes provenientes de todos los sectores de la sociedad, es una institución genuinamente representativa que refleja la diversidad de la sociedad boliviana. Aunque es más difícil gobernar en un sistema multipartidario, se debe alentar la multitud de voces en el Congreso, que es un lugar para el diálogo y los desacuerdos, y al final es donde se toman las decisiones difíciles que tienen la legitimidad que trae consigo este proceso inclusivo.

Es muy importante que el proceso de gobernabilidad sea transparente. El secretismo alienta la falta de confianza y provee de un refugio para los oportunistas deshonestos. He hablado de los valores de la democracia, pero estos no se pueden disfrutar si a la ciudadanía no se le informa acerca de las decisiones que se están tomando en su nombre.

Bolivia está por emprender una amplia reforma política y un posible referéndum. Sin una información plena, la ciudadanía no se puede comprometer y no se comprometerá con estos esfuerzos, y sus esperanzas de lograr una democracia más participativa pronto se marchitarán. Un libre flujo de información sirve para reconstruir la confianza entre los ciudadanos y el Gobierno. Provee a la ciudadanía de un instrumento para hacer que el Gobierno rinda cuentas de sus acciones, y le ayuda a participar más plenamente en el establecimiento de prioridades y en el debate

sobre las políticas a seguir. En todo el mundo, tanto en los países desarrollados como en aquellos que están en vías de desarrollo, las personas consideran cada vez más que el acceso a la información es una herramienta multidimensional que puede servir para lograr diferentes objetivos. La transparencia provee a la ciudadanía de un mecanismo con el cual puede luchar contra la corrupción; promueve el desarrollo; y permite a la gente ejercer sus derechos humanos fundamentales.

El Centro Carter, un organismo fundado por mi esposa Rosalynn y mi persona hace más de 20 años, ha empezado una iniciativa de acceso a la información en Bolivia. Hemos acordado trabajar con la delegada presidencial Lupe Cajías y la sociedad civil para sensibilizar a la población acerca del valor que tiene este derecho, y para proveer de asistencia técnica a este Congreso para la redacción de una Ley de Acceso a la Información que satisfaga los estándares internacionales y promueva un debate público informado.

Hemos visto cómo en otros países los legisladores y la sociedad civil han restablecido relaciones dañadas a medida que redactaban e implementaban esta ley, y esperamos que lo mismo suceda también en Bolivia. Trabajando en colaboración con el Gobierno y la sociedad civil, seguiremos comprometidos con Ustedes también después de que se promulgue la ley, para apoyar su plena implementación y efectivo cumplimiento. Se complace el Centro Carter tiene ganas de trabajar con Bolivia en esta importante iniciativa, y ser testigo del florecimiento de los derechos, las responsabilidades y la democracia.

Como les dije hace apenas un mes mi amigo Kofi Annan en este mismo lugar, Ustedes no tienen que enfrentar sus retos solos. Aunque ahora estamos en Bolivia por apenas unos días, estaremos a su lado en la lucha para construir un futuro próspero y de paz.

Prometo llevar el mensaje a los gobiernos extranjeros, incluyendo al mío, que Bolivia necesita de apoyo financiero y de tiempo para determinar sus propias prioridades y visión del futuro, con una mínima interferencia del exterior. Los gobiernos donantes y los bancos multilaterales deberán ser generosos, otorgándoles la máxima flexibilidad para forjar su propio futuro.

Este es un momento para que surjan la esperanza, la tolerancia, y un nuevo espíritu de cooperación. El Centro Carter está dispuesto a apoyarles.

Les deseo a todos y a todas unas felices fiestas de Navidad y un Año Nuevo repleto de salud y paz.